

De actualidad



# EL PROFETA DEL DERRUMBE

¡Menudo revuelo ha levantado entre los del gremio las declaraciones del profeta! El profeta es Maura, no Romanones, y los del gremio no son del gremio de profetas, sino de políticos. De políticos electorales, se entiende, y no de oposición.

"La Correspondencia Militar" arremete contra el profeta, acusándole de haber hecho y hacer una labor negativa. Ahora que lo negativo—y esto deben saberlo mejor que otros los militarizantes—es positivo; para redificar hay que destruir, hay que desescombrar.

Y el sino de Maura, su misión—él creará que providencial, y nosotros también—ha sido el de destruir, el de disolver. Maura ha sido el más activo disolvente de nuestra vida política. Aquella revolución desde arriba ha venido cumpliéndola, aunque muy de otro modo que como se lo propuso. Cuando ha hecho como que gobernaba y no le dejaban gobernar y cuando no ha dejado que gobiernen otros. Su acción, como diría un químico calíftica, ha sido enorme.

"Ni con partido, ni sin él, ni con Gobiernos homogéneos ni heterogéneos ha hecho nada el señor Maura para evitar que España ruede por el ruinoso declive"—dice "La Correspondencia Militar". No; no es que Maura no ha hecho nada para evitar que España ruede por el declive—nosotros seguiremos llamándole derrumbe;—es que la empuja por él. ¿Cómo? Con sus profecías. Es una acción sugestiva. El profeta del derrumbe provoca derrumbamiento. Es su sino; es su misión providencial.

Acaso uno de los momentos más decisivos de la actual revolución española vigente fué, más acaso que la sublevación militar del 1.º de junio de 1917, la escisión del antiguo partido conservador-liberal, cuando el señor Dato, de infausto recuerdo, se prestó a substituir a Maura en el Poder. Desde entonces la fuerza disolvente del maurismo ha ido en aumento y desde entonces la vieja conservadu-

ria española, ya en descomposición, ha ido pulverizándose. Y es porque no tiene ya nada que conservar.

A Maura no se le ha dejado gobernar, sin duda, pero él, por su parte, tampoco ha dejado gobernar. Y si se le hubiese dejado gobernar? Acaso estaríamos ya en lo más bajo del declive.

Es indudable que en vez de tomarse una diagonal se ha tomado un camino en zigzag, en oscilación, en sacudidas, ya a la izquierda, ya a la derecha. El miedo, que es la inspiración del inspirador de nuestros gobernantes, ha producido un sistema de gobierno—desgobierno mejor—, caracterizado por la incoherencia y la contradicción íntima. No se ha hecho alternar el freno con la espuela, sino que se ha aplicado a la vez ambos procedimientos. No el pan y el palo a veces, sino a la vez. Y es el modo como el jinete o el domador deshace a quien le lleva.

La contradicción íntima es la esencia de este régimen. Entendiéndose lo que aquí se entiende por conservador el título de liberal-conservador es todo un símbolo.

La última vez que el profeta del derrumbe tuvo que salir de la apariencia de poder—de sentarse en la presidencia para no presidir—, fué por negarse a restablecer las garantías constitucionales si no se le daba antes una ley de orden público, un substitutivo de la suspensión de aquellas garantías. Descendió de la presidencia el profeta, restableciéndose las garantías, y no se agravó el desorden. El que persiste lo provoca el Gobierno. Pero al descender de la silla presidencial el profeta quedó en Instrucción pública uno de sus ministros para remachar el engendro de la autonomía universitaria—vergonzante y vergonzoso substitutivo de la reducción de facultades y centros universitarios, de la poda de la enseñanza superior—, y ese engendro, que se nos recomendó en un soberano discurso de apertura de curso en la Universi-

dad Central, se ha ido también declive abajo. Y no por los intereses creados a que ponía en peligro, señor; no por eso, sino por los intereses que trataba de crear. Engendro que era también de inspiración antinómica o contradictoria, también de zigzag.

Dícese que cuando se abran estas Cortes—¿eh?—Maura contestará a lo que han dicho de él los que aún sue-

ñan en esa fantasía de una concentración conservadora. Volverá a lanzar nuevas profecías y volverá a poner de manifiesto su irreductible soledad. Y Cierva repetirá que no ha sonado la hora de la izquierda y volverá a hacer como que se alarma ante el propósito de reformar la Constitución, que es, por lo visto, una especie de edicto perpetuo.

¿Se entrará en una etapa de gobernanación liberal y democrática? Es de temer que no. Hay verdadero terror a lo que sea coherente.

Al fin habrá que disolver este lamentable Parlamento, de tan vergonzoso parto, éste que había de haber sido, con una mayoría pura y netamente realista, gestor de negocios y agente de altas iniciativas; habrá que disolver este lamentable Parlamento y forjar otro con un sistema electoral que necesita de reforma aún más que la Constitución.

Y seguirá el derrumbe y seguirá el profeta apresurándolo con sus profecías.

MIGUEL DE UNAMUNO

